

La recepción búlgara de Cervantes y *El Quijote*

Stefka VASILEVA KOŽUHAROVA

Universidad de Economía Nacional y Mundial de Sofía
gat@pc-link.net

Recibido: Octubre de 2005

Aceptado: Enero de 2006

Resumen

El artículo examina la recepción búlgara de Cervantes y *El Quijote* en su evolución histórica a partir del inicio de las relaciones literarias hispano-búlgaras y, más concretamente, a partir de 1859 hasta hoy día, ubicándola en el contexto global de la presencia de las letras españolas en Bulgaria. Se estudian las distintas traducciones de la obra maestra por orden cronológico de su aparición y la interpretación crítica en su amplia gama de enfoques, sin olvidar, al final, las metamorfosis de *El Quijote* en otras artes: el teatro y el dibujo.

Palabras clave: Cervantes, *El Quijote*, visión histórica, traducciones búlgaras, recepción crítica e interpretativa.

Abstract

The Bulgarian Reception of Cervantes and Don Quijote

The article examines the Bulgarian reception of Cervantes and *Don Quijote* in its historical evolution from the beginning of the Spanish-Bulgarian literary relations, and concretely from 1859, to the present day, placing it in the global context of the presence of the Spanish literature in Bulgaria. We study the different translations of the masterpiece in their chronological order and the critical interpretation in its variety of approaches, not forgetting, finally, the metamorphoses of *Don Quijote* in other arts: theatre and graphics.

Key words: Cervantes, *Don Quijote*, historical approach, Bulgarian translations, critical and interpretative reception.

SUMARIO 1. Introducción; 2. La "vida pública" de Cervantes y *El Quijote* en Bulgaria; 3. El inicio; 4. La omnipresencia de *El Quijote*; 5. Otros aspectos de la presencia de Cervantes y *El Quijote*; 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

“Para Bulgaria lo mismo que para todo el mundo Cervantes es Don Quijote y Don Quijote es España.” (БЕЛЧЕВ 1983: 20). Abrimos nuestra exposición con esta afirmación de Petăr Velčev (1944) no sólo para rendir homenaje al mayor investigador de la recepción de la obra maestra española en nuestra cultura, sino porque contiene una verdad obvia e indiscutible. Es más, a lo largo de casi un siglo

para un público búlgaro bastante amplio la idea no sólo de las letras españolas, sino también de España misma empieza a formarse a base de *El Quijote*¹. Y a pesar de que paulatinamente se va enriqueciendo, este núcleo primario que irradia un sinfín de significados, asociaciones e ideas, sigue siendo hasta hoy día el emblema del país y de su cultura.

Cervantes, su inmortal obra maestra y su personaje al mismo tiempo entrañablemente humano e inmensamente simbólico, gozan de una primacía absoluta en el campo de la recepción de la literatura española en Bulgaria. El hecho es evidente y consabido, lo que no se conoce muy bien por falta de investigaciones en este campo son los datos estadísticos concretos, presentados por periodos, que recogemos en el siguiente

CUADRO SINÓPTICO DE LAS TRADUCCIONES DE CERVANTES Y *EL QUIJOTE* AL BÚLGARO

PERÍODO	Núm. total de traducciones*	CERVANTES	<i>EL QUIJOTE</i>
1878-1918	35 - 100 %	14 - 40 %	12 - 34 %
1919-1944/'47/	68 - 100 %	24 - 35 %	23 - 34 %
1944/'47/-1989	164 = 154 libros + 10 ediciones de obras dramáticas de uso restringido o como programas para las funciones de teatro - 100 %	18 - 11%	13 - 8 %
1989-2004...	146 - 100 %	10 - 7 %	8 - 5 %

*Los datos se refieren a las obras editadas en forma de libros.

En los números citados se incluyen no sólo los volúmenes que contienen únicamente una o varias obras de Cervantes —que son la enorme mayoría—, sino también las antologías donde él está presente junto con otros autores.

¹ Enumeramos las investigaciones de P. Velčev sobre el tema por orden cronológico de su aparición: "Дон Кихот в творческото възприемане на Константин Величков" en *Език и литература*, 1970, núm. 2, pp. 41-50; "Рецепцията на Сервантес в българската литература", *Проблеми на сравнителното литературознание*, София, БАН, 1978, pp. 207-263; "Българските преводи на Сервантес" en AAVV. *Изкуството на превода*, Parte 4, София, Съюз на преводачите в България, Народна култура, 1980, pp. 191-202; "El Quijote" y la literatura búlgara" en *Boletín de la RAE*, t. LXII, cuad. CCXXVII, septiembre-diciembre 1982, pp. 488-497; "Дон Кихот" в европейската критика през XVII-XX век" en *Сравнително литературознание*, 1982, núm. 1, pp. 60-80; "El Quijote" y la literatura búlgara" en *Сравнително литературознание*, 1983, núm. 4, pp. 15-21; "Дон Кихот" в България. Рецепция и интерпретация" en *Сравнително литературознание*, 1985, núm. 5, pp. 3-25; "Страдание и величие" en *Български писател*, 1997, núm. 22 del 25 de noviembre de 1997, p. 6; "El Quijote en Bulgaria. Recepción e interpretación" en *Simposio Internacional. Actas. 40 años de Licenciatura en Filología española en la Universidad de Sofia "San Clemente de Ojrid"*, Sofia, Departamento de Estudios Iberoamericanos, Nyba, 2002, pp. 135-141. Hay que mencionar también su antología *Дон Кихот в българската поезия*, София, Издателство на Отечествения фронт, 1988.

De todas las obras literarias españolas traducidas al búlgaro y editadas en forma de libros a lo largo de los cuatro períodos en los que hemos dividido la historia de recepción de las letras españolas en nuestra cultura, hemos extraído la presencia de *El Quijote* y de la obra de Cervantes en general, dándole, para mayor claridad, una expresión tanto numérica, como porcentual. Cervantes pasa como un hilo conductor por los distintos períodos enlazándolos con los vínculos de la continuidad. Es, en fin, la única constante durante casi un siglo y medio, un valor absoluto por excelencia, inalterable en cuanto al interés y la admiración del público, no sujeto a las vicisitudes políticas, económicas y bélicas por las que pasa su patria adoptiva en la Península Balcánica.

Como se puede comprobar, durante la etapa inicial Cervantes goza de una posición en extremo privilegiada (un 40 %) entre un número muy reducido de autores: el círculo de los clásicos (Calderón, Lope de Vega) a los que se suman un poeta hispanoárabe y un cuento folclórico español; Pedro Antonio de Alarcón como un puente de transición hacia la época contemporánea y, ya ubicados en ésta, un par de escritores de segunda fila desde el punto de vista de hoy, aunque muy populares en su día, como Carlos Frontaura o Gregorio Martínez Sierra. Son ellos los que constituyen el primer intento de una recepción sincrónica o actual, o sea, de escasa distancia temporal entre la aparición del original y su respectiva traducción.

A esta breve lista en la que de una manera decisiva sobresale Cervantes, se suma Vicente Blasco Ibáñez. Él, junto con el autor de *El Quijote*, será el gran favorito del siguiente período, la época de entreguerras. En realidad, es el único escritor español que logra emular a Cervantes en el campo de las traducciones al búlgaro e incluso adelantarlo, si tenemos en cuenta la diversidad de las obras: entre 1919 y 1944/'47/ V. Blasco Ibáñez se da a conocer con 12 títulos distintos (13 ediciones). Pero el paralelo que estamos trazando tiene una importancia más bien cuantitativa, ya que se trata de dos polos opuestos en la escala de los valores literarios que suscitan reacciones muy distintas en el público búlgaro. Las novelas de V. Blasco Ibáñez en boga en Bulgaria en la época de entreguerras son la primera muestra de la novela de masas de origen español que penetra en nuestra cultura: entre éstas no figuran las obras maestras del ciclo valenciano, sino las historias de amor, aventuras y espionaje, proyectadas a veces sobre el fondo de la Primera Guerra Mundial. Las numerosas ediciones apoyan la hipótesis de que las novelas en cuestión hayan sido una de las lecturas favoritas del hombre o, más bien, de la mujer-masa de la época, pero han pasado desapercibidos por la élite. A modo de prueba señalaremos entre paréntesis que en más de cuatro décadas Blasco se menciona sólo dos veces en la prensa búlgara: la primera con motivo a su actividad política y la segunda con motivo a su muerte².

Con Cervantes pasa todo lo contrario. Unos 20 periódicos y revistas publican no sólo traducciones y breves noticias de diverso carácter, relacionadas con su vida y obra, sino artículos monográficos, estudios, resúmenes bio-bibliográficos y análisis con fines educativos y didácticos, crítica de las distintas traducciones, etc. *El Quijote*

² Б.а. (1928): "Цар и писател: словесний двубой между крал Алфонс и Бласко Ибанец" en *Слово* del 28 de febrero de 1928. El artículo titulado "Vicente Blasco Ibáñez" con motivo de su muerte es de uno de sus traductores búlgaros Dimitar Simidov y se publica el mismo año en la prestigiosa revista de política y cultura *Демократически преглед*.

se concibe como la emblema por excelencia de la literatura clásica española y como tal vive su apogeo: es ésta la etapa en la que tiene más ediciones (23) y más traducciones (7 versiones distintas), todas, sin embargo, hechas con la ayuda de una lengua mediadora: el francés o el ruso.

El siguiente período ofrece sólo dos traducciones nuevas de *El Quijote*, siendo la primera la de Petăr y Todor Neikovi (padre e hijo) (1947 – I parte, 1949 – II parte). Pero —y este “pero” es esencial porque marca una línea divisoria— por primera vez tenemos una versión, y además una versión completa, hecha directamente del español. Por fin el original adquiere sus plenos derechos en nuestra área lingüística. La traducción citada sirve de base para la nueva versión del célebre hispanista búlgaro Todor Neikov (1913-1984) de 1970 que ha adquirido la categoría de clásica para la existencia búlgara de la obra maestra.

El enriquecimiento del repertorio de los autores traducidos, que empezaba a anunciarse durante la época de entreguerras, sigue de una manera espectacular y realmente impresionante. No sería exagerado afirmar que es durante la etapa conocida como totalitaria cuando el contacto con la literatura española ya no se produce de una manera esporádica, sino - por así decirlo - a escala masiva. El proceso se intensifica desde mediados de los años 60 del siglo XX. Cervantes ya no se encuentra acompañado por otros 15 o 20 nombres, como era antes, sino por más de 200 escritores españoles, presentados con volúmenes monográficos o formando parte de antologías. El lector búlgaro tiene la suerte de descubrir épocas y generaciones: los grandes poetas de los Siglos de Oro, la novela realista del XIX, las generaciones del 98, del 27 y, sobre todo, la llamada del medio siglo o la socialrealista.

Esta diversidad, inédita hasta el momento, lógicamente se traduce en una considerable reducción de la presencia tanto de Cervantes, como de *El Quijote* en el cuadro global: del 35 % y, respectivamente, el 34 % para el período de entreguerras, en la segunda mitad del siglo XX se llega a un 11 % en el caso de Cervantes y un 8 % para su obra maestra. Se detecta asimismo otro cambio significativo. Por primera vez dentro de los marcos de un período determinado Cervantes cede el liderazgo aun en términos absolutos: frente a sus 18 ediciones están las 20 de Federico García Lorca (7 monográficas y 13 antologías en las que participa junto con otros poetas españoles o extranjeros).

Las tendencias citadas, que se anuncian en las décadas de los 70 y lo 80, se hacen todavía más acusadas a partir de 1989. La época de la democracia y la supresión de las restricciones ideológicas favorecen todavía más la diversificación del repertorio de los autores españoles, lo que se traduce tanto en la intensa incorporación de nombres nuevos, con clara preferencia a los estrictamente contemporáneos, como en el hecho de que en el foco de mayor interés al lado de Cervantes se sitúan cada vez más escritores. En la última década objeto de una constante y reiterada atención son el pensamiento y el ensayo español, personificados sobre todo en las figuras de José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno. Con sus 17 ediciones, 8 monográficas y 9 colecciones en las que están incluidos fragmentos de obras suyas, Ortega llega a convertirse en el escritor español más traducido y editado en Bulgaria a partir de 1993, adelantando en popularidad al creador de *El Quijote* y, dicho sea de paso y como una curiosidad, incluso a un autor de bestsellers vendidos en todo el mundo

como Arturo Pérez-Reverte. Lo mismo se refiere, aunque a escala más limitada, también a Unamuno, cuyas 11 ediciones (5 volúmenes monográficos y 6 colecciones) le asignan un idéntico puesto privilegiado.

Resumiendo los rasgos específicos de la recepción de Cervantes en los últimos quince años, en seguida se nota que él sigue siendo más que nada el autor de *El Quijote*, a pesar de que a partir del 2001 se echa luz sobre facetas poco conocidas de su obra: se publican por primera vez una antología poética suya y la versión completa de las *Novelas ejemplares*. En cuanto a la imagen actual de la obra maestra, se perciben dos líneas bien discernibles. Por un lado tenemos la línea más “seria” y “académica”, la de las versiones completas o abreviadas con sumo cuidado, destinadas a los estudiantes de la universidad y provistas de un corpus de comentarios críticos bien seleccionado. Todo lo demás, o sea, la mayor parte, son versiones muy abreviadas y adaptaciones, dirigidas a un público cada vez más joven. Éstas constituyen la segunda línea o lo que se podría llamar la “masificación” de *El Quijote*.

La paulatina reducción de la presencia de Cervantes y de *El Quijote* en el cuadro general de la recepción búlgara de la literatura española por períodos no es nada sorprendente y va en proporción inversa a la incorporación de nuevos nombres y títulos a una esfera inicialmente muy limitada. Éste es el resultado lógico de un proceso de aproximación y mayor compenetración de la cultura búlgara con la española y de ninguna manera resta importancia a la obra maestra y a su autor, valores clásicos de primera magnitud y objeto de un siempre renovado interés por parte de cada generación que los descubre por sí misma. Pero antes de seguir las diversas vías por las que discurre dicho descubrimiento, nos gustaría echar luz sobre un aspecto particular de nuestro tema que podríamos denominar la “vida pública” de Cervantes y *El Quijote* en Bulgaria

2. La “vida pública” de Cervantes y *El Quijote* en Bulgaria

Nos referimos a los aniversarios de ambos, eventos que no deberíamos pasar por alto. La conmemoración de tales fechas, que representa un aspecto muy particular de la recepción, atrae la atención del investigador como un indicio bastante fidedigno de la actitud no sólo de intelectuales y especialistas, sino, como pasa en nuestro caso, del compromiso de una sociedad con un hecho cultural que proviene de fuera, pero que se hace, cada vez más, parte de su propia cultura y, hablando en términos más humanos, de su propia sensibilidad. Los escritores españoles que gozan de una buena acogida en Bulgaria no son pocos, pero el fenómeno que hemos calificado de “vida pública” es propio únicamente al creador de *El Quijote*.

Desde hace exactamente un siglo ya las fechas relacionadas con Cervantes nunca pasan desapercibidas, incluso en las circunstancias más adversas, como lo son el 300 aniversario de su muerte en 1916 y el 325 aniversario del mismo acontecimiento en 1941, que coinciden con la Primera y, más tarde, con Segunda Guerra Mundial. Incluso en momentos tan críticos la prensa rinde homenaje al gran escritor con

varias notas³ que, por escasas y breves que sean, alegan una prueba convincente de que Cervantes está firmemente presente en la conciencia nacional.

El primer aniversario celebrado en nuestro país —300 años de la primera edición de *El Quijote* en 1905—, adquiere realmente unas dimensiones impresionantes para la Bulgaria de aquel entonces. Al ejemplo de los solemnes actos conmemorativos en toda Europa y guiado por el noble deseo de incorporar a nuestra juventud a los “movimientos ideológicos” de “toda la humanidad culta”, el eminente filólogo búlgaro, historiador e investigador de la literatura nacional y europea, Ivan Šišmanov (1862-1928), al frente del Ministerio de Educación en aquella época, envía una carta circular a los directores de escuelas para sugerirles que celebren la fecha con una serie de actividades que “amplíen el horizonte cultural de los alumnos” (ШИШМАНОВ 1905: 348). Varios periódicos⁴ se hacen eco del llamamiento y, en efecto, el evento tiene una amplia repercusión en el entorno cultural búlgaro que la prensa refleja⁵, sin olvidar dar noticias⁶ de los actos conmemorativos en España.

Han de pasar más de 40 años para que en Bulgaria tenga lugar una conmemoración que por su envergadura pueda compararse e incluso supera la de 1905. Nos referimos al 400 aniversario del nacimiento de Cervantes en 1947 que tiene un matiz muy especial no sólo por la trascendencia de la fecha misma, sino por las circunstancias históricas y socio-políticas en las que tiene lugar: los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

De un preámbulo *sui generis* a la ya mencionada fecha sirve la conmemoración en 1946 del 330 aniversario de la muerte de Cervantes. En los periódicos y revistas de izquierdas que surgen o renuevan su existencia después del cambio político en 1944, aparece una serie de artículos⁷ que pretenden enfocar la herencia de Cervantes desde una óptica nueva: se hace hincapié en el contexto socio-histórico, el escritor se considera portador del “fuego de la libertad, de lo nuevo, del progreso”, “luchador por una vida nueva, llena de sentido”, contra “la oscura Edad Media” (Б. А./ 1946: 2), mientras que la novela se concibe más que nada como un reflejo fiel con intención crítica, en términos de la retórica de la época, de la sociedad española de aquel entonces, destacando como su mayor virtud el realismo.

Hay que subrayar asimismo que en todo el curso de la recepción de Cervantes en Bulgaria éste es el momento de la penetración más intensa, más concentrada, de fuentes extranjeras sobre el tema; estamos ante la culminación de un proceso inicia-

³ Б. а. (1916): “Шекспир - Сервантес” en *Заря*, núm. 681, p. 2. Б. а. (1941): “Сервантес и Шекспир” en *Народен глас*, núm. 161, p. 3.

⁴ Por ejemplo los periódicos *Нов век*, 1905, núm. 884, p. 3 y *Пловдив*, 1903, núm. 1291, p. 2.

⁵ БОБЧЕВ, Н. (1905). “Тристагодишнината на Дон Кихот” en *Училищен преглед*, núm. 5, pp. 501-504. Breves noticias y artículos más extensos aparecen en *Вести*, 1905, núm. 51, p. 8, *Народни права*, 1905, núm. 34, p. 3, *Родина*, 1905, núm. 5, pp. 138-142, etc.

⁶ El periódico *Вести* (1905, núm. 57, p. 7 y 8) cuenta de una “exposición bibliográfica” en Madrid, de un ciclo de conferencias en el Ateneo y aún de la emisión en España de dos sellos postales con motivo del tercer centenario, minuciosamente descritos.

⁷ Б. а. (1946): “330 години от смъртта на Сервантес и Шекспир” en *Отечествен фронт*, núm. 505, p. 6. МИНКОВ, С. (1946): “Сервантес” en *Работническо дело*, 1946, núm. 132, p. 4. Hay artículos también en *Ведрина*, *Земляк*, *Новини*, *Септемврийче*, etc., del mismo año.

do unas tres décadas antes⁸. El fenómeno no debe de extrañarnos ya que el paréntesis de la transición ofrece condiciones favorables a la apertura a los aires europeos. En 1944 se edita la traducción de la biografía novelada de Cervantes del escritor francés Jean Babelon. En 1945 el científico soviético Konstantin Deržavin da en la Universidad de Sofía dos conferencias sobre Cervantes “en las que, según el comentario de la prensa, lo presentó de una manera nueva para nosotros” (И. К./ 1945: 4). Dos años más tarde, en 1947, se edita el estudio monográfico *Сервантес и Дон Кихот* de K. Deržavin que recoge las ideas claves de su ponencia. En 1946 en las publicaciones periódicas aparecen artículos⁹ de eminencias del rango de Benedetto Croce o de Jean Cassou. Pero, sin lugar a dudas, la más impresionante es la presencia española: en 1946 es sacada a luz la colección titulada *Сервантес и Дон Кихот според съвременни испански писатели*, compilada y traducida por T. Neikov, quien incluye fragmentos de *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905) de M. de Unamuno, *Meditaciones del Quijote* (1914) de J. Ortega y Gasset y “Libros de caballería” de *Orígenes de la novela* (1) y *Discurso acerca de Cervantes y El Quijote* (1905) de M. Menéndez y Pelayo. Tenemos un libro de capital importancia que abre nuevos horizontes en su momento, siendo, además, el único en su género, o sea, el ensayo español, hasta la década de los 80 del siglo XX. La fuente citada es importante para el investigador no sólo con su enorme aportación ideológica a la visión búlgara de *El Quijote*, sino como un magnífico ejemplo de lo que, metafóricamente, podríamos llamar recepción-reflejo. Los pasos iniciales en la recepción de las figuras claves que componen la colección se dan bajo la magna sombra de Cervantes y quedan para siempre relacionados con él, como lo es el pensamiento de los respectivos autores.

1947 marca la culminación en la vida pública de Cervantes. El 400 aniversario de su natalicio se celebra con numerosos eventos cuya abundancia y variedad no se repite hasta hoy día. En Sofía, hasta en el Teatro Nacional, y en todo el país hay conferencias y lecturas públicas de *El Quijote*. La simple enumeración de los artículos en la prensa, de carácter muy diverso, llenaría por lo menos una página. Entre todas estas fuentes cabe destacar el interés por la visión española —la traducción de “Sobre la lectura e interpretación del *Quijote*” de M. de Unamuno en la revista *Balkanski pregled*¹⁰— y lo que, sin lugar a dudas, constituye el mayor aporte búlgaro, conocido como “La Hoja Cervantes” /*Сервантесов лист*/: una edición especial en forma de periódico, dedicada al 400 centenario. En la redacción participan 12 distinguidos en su momento intelectuales y literatos búlgaros, hay también presencia extranjera: española, francesa y soviética, sin contar las opiniones sobre *El Quijote* de grandes escritores europeos, empezando por Lord Byron y llegando hasta Ortega. Los artículos ofrecen un variado gama de enfoques: biográfico (“Мигел де Сервантес Сааведра. По повод

⁸ Las fuentes extranjeras sobre la recepción de *El Quijote* en las primeras décadas del siglo XX son sobre todo rusas. En aquella época es muy popular el ensayo de I. Turgenev “Хамлет и Дон Кихот” que tiene tres traducciones, de 1915, 1923 y 1932, y numerosas ediciones. Hay que mencionar también el estudio de P. Bitsill “Лойола и Дон Кихот” (1925). La presencia española es más que limitada: la traducción de “La tumba de Don Quijote” en *Листонад*, 1930, núm. 4-5, pp. 96-105 y un comentario (pp. 88-95) de Milko Ralčev, uno de los primeros traductores búlgaros de español, sobre la interpretación unamuniana de *El Quijote*.

⁹ Ver КРОЧЕ, Б. (1946): “За “Дон Кихот” en *Изкуство*, núm. 3, pp. 225-230; КАСУ, Ж. (1946): “Геният на Сервантес” en *Лост*, núm. 16, p.

¹⁰ 1947, núm. 8, pp. 25-34.

400 г. от рождението му” de T. Neikov), estimativo (“Величието на Сервантес” de K. Deržavin), histórico-social (“Сервантесова Испания” de J. de Miranda), histórico-literario (“Творчеството на Сервантес” de T. Tomov), bibliográfico (“Сервантес на български”, parte de una bibliografía recopilada por el Instituto Búlgaro de Biblioteconomía que el mismo año se publica en forma de folleto y sigue siendo la única hasta hoy día), comparatista (“Сервантес и Гогол” de D. Osinin y la curiosa comparación de T. Neikov entre Sancho Panza y un personaje del gran escritor búlgaro Elin Pelin (1877-1949), emparejados por el amor que sienten los campesinos hacia sus animales), recepcionista en su vertiente española (“Сервантес и съвременната испанска литература” de T. Neikov) y búlgara (“Българските преводи на Сервантес” de S. Mladenov) e incluso autobiográfico (las memorias del interbrigadista búlgaro F. Kozovski “Пред паметника на Сервантес”)¹¹.

La anterior enumeración no debe crear la impresión de que se trata de una edición de tipo científico. “La Hoja” va dirigida a un público muy amplio y se atiene a un tono popularizador y de divulgación. La interpretación sigue de manera más o menos explícita las pautas que ya hemos esbozado típicas de la época recalcando en “El realismo de *El Quijote*” (como denomina su análisis de la novela N. Dončev) y en la relación de “Cervantes y nuestro tiempo”, título de la exposición del escritor L. Stoianov, quien abusa del estilo periodístico y hasta abiertamente panfletario.

La fuente contiene también dos nuevas traducciones de fragmentos de *El Quijote*. Una de ellas es la única que ha hecho de la obra el gran filólogo románico y fundador de los estudios románicos en la Universidad de Sofía Toma Tomov (1891-1988). La otra es parte de la primera versión completa del español de la I parte de la novela, preparada por Petăr y Todor Neikovi con motivo del aniversario. (La II parte todavía no está lista y se edita dos años más tarde, en 1949.) He aquí, en nuestra opinión, el mayor homenaje que se puede rendir al autor inaugurando una nueva época en su recepción en nuestra cultura, la del contacto directo con el original.

Aunque sin alcanzar esta envergadura y solemnidad, en los años posteriores la sociedad búlgara sigue recordando los aniversarios del autor y de su obra. En 1955 y 1966 se celebran 350 años respectivamente de aparición de la primera parte de *El Quijote* y de la muerte del escritor. Los artículos¹² en la prensa están marcados por el sociologizante enfoque marxista-leninista, consecuente y abiertamente demostrado, característico, sobre todo, de las primeras décadas del régimen totalitario. El 440 aniversario del natalicio de Cervantes queda conmemorado con un significativo aporte genuinamente búlgaro: la antología *Дон Кихот в българската поезия* (1988), compilada por P. Velčev y dedicada expresamente a esta fecha.

En cuanto a los tiempos recientes, merece ser mencionado por su enfoque recepcionista el artículo “Страдание и величие” de P. Velčev en el periódico *Bălgarski pisatel*, con motivo del 450 aniversario del nacimiento de Cervantes en 1997. El investigador rinde homenaje a las numerosas versiones búlgaras de *El Quijote*, prestando más atención a los primeros traductores, pioneros en la gran empresa, y subra-

¹¹ Todos los títulos proceden de *Сервантес, 400 годишнина*, 1947.

¹² Por ejemplo en *Работническо дело*, 1955, núm. 298, *Литературен фронт*, 1955, núm. 43, *Ново време*, 1955, núm. 10, *Народна армия*, 1966, núm. 5448, etc.

ya que la novela ha suscitado múltiples interpretaciones por parte de nuestros hombres de letras más distinguidos y que ha sido una fuente de inspiración para varias generaciones de poetas búlgaros. Interrogándose sobre las causas de un interés tan duradero e intenso, el autor llega a la conclusión de que la razón principal reside en “el carácter más que nada realista, social y democrático de nuestra literatura” (БЕЛЧЕВ 1997: 6).

Dadas estas visiones panorámicas sobre la presencia de Cervantes y *El Quijote* en la cultura búlgara, vamos a dirigir nuestra mirada ya concretamente hacia su obra, empezando, claro está por el inicio.

3. El inicio

Justamente por él hemos titulado nuestra exposición “La recepción búlgara de Cervantes y *El Quijote*” y no “La recepción de Cervantes y *El Quijote* en Bulgaria” porque en el momento al que nos referimos, Bulgaria como país independiente todavía no existía. Nos situamos unas tres décadas antes de la Liberación (1878) de la larga dominación otomana (1396-1878), en la época conocida como Renacimiento o Resurgimiento búlgaro. Recordaremos que se trata de un período clave en nuestro desarrollo histórico cuando la sociedad y la literatura búlgara van abandonando definitivamente el ámbito medieval para dar el paso hacia su época moderna. El Renacimiento se plantea dos tareas de importancia primordial: afianzar la conciencia nacional y lograr la independencia nacional. Uno de los rasgos fundamentales de la etapa es la intensa apertura de la cultura nacional hacia fuera con la intención de superar el prolongado y forzoso aislamiento, conociendo y asimilando los valores de la cultura europea.

En este contexto aparece la primera versión de Cervantes al búlgaro, situándose en los mismos albores de las relaciones literarias hispano-búlgaras. Desde el punto de vista cronológico se trata de la segunda traducción de obra literaria española, adelantada por la primera con sólo dos años. Durante el Renacimiento las obras españolas que el lector búlgaro conoce en su propio idioma son tres y todas se publican en la prensa, ya que entre los 573 libros extranjeros editados en aquel entonces (52 traducidos del francés, 16 del inglés, 12 del alemán y 2 del italiano) no consta ni uno español (ГЕВЧЕВ 1991: 245).

La versión que nos interesa aparece en 1859 en la revista *Bǎlgarski knižici* y se llama “Внукът Г-на Санча” /“El nieto de Don Sancho”/. El curioso título que alude a *El Quijote* encabeza un fragmento de “Le petit-fils de Sancho Panza”, una versión francesa bastante libre de la novela ejemplar “El licenciado Vidriera”, hecha a mediados del siglo XIX por el célebre traductor de Cervantes de Louis Viardot (1800-1883). Teniendo en cuenta la falta de contactos entre las culturas búlgara y española, no debería extrañar el hecho de que la traducción no se hace directamente del original. De acuerdo con la práctica frecuente en la época, se pasa por una lengua mediadora, en este caso el francés, que es el idioma europeo occidental más difundido entre los búlgaros durante el Resurgimiento.

El cambio del título desencadena una serie de modificaciones que conciernen el contenido, el protagonista y el estilo del original. Tocado por la varita mágica de L.

Viardot, el licenciado Vidriera cambia de origen y resulta ser el nieto de Sancho Panza. El cambio no se produce por puro antojo de un traductor voluntarioso, sino aporta un considerable provecho práctico: los abundantes juegos de palabras en el habla del cultísimo licenciado loco, muy ingeniosos y a la vez muy difíciles de verter a otro idioma, resultan sustituidos por una “lluvia” (como se dice en el texto francés) de refranes al estilo de Sancho que L. Viardot conoce a la perfección de su anterior traducción de *El Quijote*. La acusada tendencia didáctica y moralizadora de la versión francesa, reforzada aún más por el uso de los proverbios, explica los motivos de la selección de la obra, teniendo en cuenta que la tarea de educar y formar al pueblo es una de las principales que se plantea nuestro Renacimiento.

El traductor búlgaro Ivan Vakilidov (fechas de nacimiento y muerte desconocidas evidentemente no conoce el original. Disponiendo sólo de la versión francesa, él no tiene otra posibilidad, sino seguirla, recurriendo al resumen. Tenemos, en efecto, una adaptación como lo son casi todas las traducciones al búlgaro en aquella época. Pero, a diferencia de la mayoría de sus colegas, aquel remoto traductor no recurre a las transformaciones de los nombres de personajes y lugares, de los sucesos históricos y del argumento, habituales para la época, que convierten la adaptación en la llamada “bulgarización” /“побългаряване”/. El colorido nacional de su versión asoma en los proverbios búlgaros —un auténtico tesoro folclórico— que a veces sustituyen los españoles y los franceses. Tal cambio está en consonancia con el contorno histórico: el Resurgimiento es una época de notable interés por el folclore poniendo énfasis sobre lo étnico, lo popular, lo nacional en sus diversas manifestaciones.

Nos hemos detenido en este breve texto no tanto por el interés que él en sí mismo encierra, sino porque demuestra que los primeros pasos de la recepción búlgara de la literatura española están marcados indeleblemente por Cervantes y porque constituye la primera prueba de la omnipresencia de *El Quijote* funcionando como su antecedente directo.

4. La omnipresencia de *El Quijote*

A pesar de que la obra maestra no se traduce durante el Renacimiento, su fama llega a nuestras tierras. Los literatos más destacados de la época: Petko Slavejkov (1827-1895), poeta, periodista, traductor, uno de los líderes de la lucha por la independencia de la iglesia búlgara y los también poetas, escritores e ideólogos del movimiento revolucionario de liberación nacional Ljuban Karavelov (1834-1879) y Hristo Botev (1848-1876) tienen noticia de *El Quijote* y lo mencionan en varios escritos¹³ suyos publicados en la prensa, ateniéndose exclusivamente al plan satírico e interpretando al protagonista más que nada como ejemplo de una conducta

¹³ СЛАВЕЙКОВ, П. Р. (1863): “Честити бяхме...” en *Гайда*, núm. 4; СЛАВЕЙКОВ, П. Р. (1874): “Политиката на Век и униата в Македония” в *Шутош*, núм. 19; КАРАВЕЛОВ, Л. (1871): “Революция, революция, революция и колкото се може по-скоро” в *Свобода*, núм. 14, (1871); КАРАВЕЛОВ, Л. (1872): “Фейлетон” en *Свобода*, núм. 21; БОТЕВ, Х. (1873): “Това ви чака” в *Будилник*, núм.3; БОТЕВ, Х. (1874): “Ние говорихме вече...” в *Независимост* núм. 24; БОТЕВ, Х. (1875): “Който има търпение да следи...” в *Знаме*, núм. 5.

totalmente inadecuada que no tiene nada que ver con la realidad. Tal enfoque responde del todo al género que lo contiene —beligerantes artículos políticos en los periódicos— y predomina sobre la visión más estrictamente literaria que se da en un único caso: *Ръководство за словесност* (1874), redactada por uno de nuestros primeros dramaturgos y fundadores del teatro nacional Dobri Vojnikov (1833-1878). Allí la obra del “novelista español Cervantes” ejemplifica “un tipo de novelas que presentan la vida de las personas principales desde el lado cómico”, llamadas novela “*satírica o humorística*” (ВОЙНИКОВ 1978: 182). El manual citado es, de hecho, la primera muestra de la presencia de la obra maestra española en los centros docentes búlgaros. Esta faceta de su recepción tiene acumulado un material muy rico que merece ser estudiado con detenimiento. Aquí, por razones de brevedad, nos vamos a referir a él sólo esporádicamente.

Nadie duda que *El Quijote* es el libro español más traducido y editado en Bulgaria. En lo que sí hay discrepancias es la expresión numérica de esta indiscutible popularidad. En distintos momentos se han hecho distintas estadísticas, todas aproximadas. La más reciente y la más exhaustiva en cuanto al lapso temporal abarcado es de P. Velčev, quien afirma que hasta 1997 disponemos de 54 traducciones con una tirada total de casi un millón (БЕЛЧЕВ 1997: 6). Nuestras propias observaciones basadas en los libros publicados hasta finales del año 2004 son: 21 versiones distintas de la obra entera o de fragmentos en 56 ediciones, lo que nos permite afirmar que la estadística recién citada se refería, de hecho, al número de las ediciones y no al de las traducciones.

Huelga decir que *El Quijote* es el primer libro español publicado en Bulgaria, con el que comienza la recepción de las letras españolas en el país recién independizado. La primera versión (de la I parte) hecha en 1882 del francés por Hristo Samsarov (fechas de nacimiento y muerte desconocidas) adolece de los defectos habituales de toda obra pionera en aquella época. Muy susceptible a los últimos es el partiarca de la literatura búlgara Ivan Vazov (1850-1921). El mismo año de la edición, 1882, él, siendo redactor de la prestigiosa revista *Nauka*, publica la primera reseña sobre la traducción. Predomina el tono crítico: el libro está “mal hecho”, “podado, estropeado”, no se anuncia ni el idioma del que se traduce, ni la fuente francesa, ni el hecho de que se trata de una versión bastante y, además, torpemente abreviada. Lo peor a su parecer es que se cometen graves errores estilísticos: “Muchos de aquellos procedimientos, expresiones y matices de Cervantes que aportan un humor tan gracioso a toda la narración, han sido suprimidos o sustituidos por frases inexpresivas y habituales/...” (БАЗОВ 1979: 428). La versión de la obra maestra española ha inspirado una de las primeras reflexiones sobre la traducción en la cultura búlgara moderna, ya que, basándose en el material concreto, I. Vazov pasa a las generalizaciones, formulando un principio fundamental e indispensable, en su opinión, para una traducción adecuada: “/.../un gran escritor no puede y no debe ser traducido de otra manera, sino observando el estilo y la forma de su escritura/...” (БАЗОВ 1979: 429).

El mismo I. Vazov interviene también en el campo de la traducción y, recurriendo al francés como lengua mediadora, dos años más tarde, en 1884, vierte al búlgaro un fragmento del Cap. XVIII de la I parte, que narra la batalla de Don Quijote con el rebaño de ovejas. El texto, junto con otros ejemplos del canon literario nacional y

européico, forma parte de la primera antología, destinada a las escuelas del joven estado, titulada *Българска христоматия или Сборник от избрани образци на всичките родове съчинения*. El patriarca de la literatura búlgara no trabaja solo, sino junto otro célebre poeta y escritor Konstantin Veličkov (1855-1907), quien, además, es un gran admirador de la obra de Cervantes y autor del primer poema búlgaro inspirado en el Caballero de la Triste Figura. En su “Don Quijote en Bulgaria” (1905) el poeta, inspirándose en los nobles ideales del personaje cervantino, se identifica con él y exclama: “Sí, yo soy Don Quijote...”

Pese a todos los defectos, la primera traducción de H. Samsarov tiene un gran mérito indiscutible: despierta en nuestro público un interés inextinguible hacia la obra que —podemos afirmarlo con toda la responsabilidad desde la perspectiva actual— se erige en la única y absoluta constante, igualmente válida para todas las etapas a lo largo de un siglo y medio de recepción de la literatura española en Bulgaria.

En 1893 se publica la segunda traducción de la I parte de *El Quijote* a cargo del escritor y traductor del ruso Trajko Kitančev (1858-1895). La versión que se distingue por su mayor precisión y respeto a la estructura del original. Las fuentes —como consta en el mismo libro— son dos: la versión rusa de V. Karelin y la francesa de D. Hinard. El profundo interés de T. Kitančev por la novela queda demostrado por el hecho de que él es el autor del primer artículo importante en la prensa búlgara sobre la obra de Cervantes, publicado en dos números sucesivos de la célebre revista de letras y crítica literaria *Misal* (1895). T. Kitančev narra con lujo de detalles y con un estilo casi novelesco la biografía de Cervantes sobre cuyo curso cronológico queda proyectada la creación literaria. El acento recae sobre *El Quijote*, entendido como representación de “la lucha entre el idealismo y el realismo”, mientras que el protagonista está visto como “una encarnación de la exaltación ideal” (КИТАНЧЕВ 1895: 525).

La tercera traducción, hecha del ruso por el escritor Georgi Hadžibonev (1867-1909), aparece en la misma década de los 90, lo que ya es una sólida prueba del interés que ha suscitado la novela. Para darle una valoración concisa y matizada diacrónicamente, recurrimos a una fuente fundamental en el campo que estamos examinando, o sea, el artículo del eminente lingüista Stefan Mladenov (1880-1963) “Българските преводи на ‘Дон Кихот’” (1927), publicada en la revista *Zlatorog*, emblemática para nuestra vida literaria en aquellos tiempos. Abrimos un paréntesis en honor a S. Mladenov indicando que su estudio es el primer —y brillante— análisis comparativo de un original español con sus versiones al búlgaro. Incluso más valiosos que la crítica de la traducción nos parecen sus propias propuestas en este campo: el texto abunda en citas en español cuyos correlatos en búlgaro, sugeridos por el propio investigador, consideramos, unos 80 años más tarde, magníficos ejemplos de una traducción lograda. El lingüista valora positivamente la traducción “fiel, precisa y concienzuda” de T. Kitančev, criticándole por pasar por alto los versos, mientras que la versión de G. Hadžibonev, censurada por una serie de desviaciones, tanto omisiones como adiciones, al final es juzgada como “bastante buena a pesar de ser innecesariamente libre.” (МЛАДЕНОВ 1927: 214, 217).

La siguiente traducción hito en la historia de la recepción búlgara de *El Quijote* aparece unos 30 años más tarde, pero tal pausa de ninguna manera significa una

ausencia de interés por la obra. Fragmentos de la novela continúan publicándose con regularidad en las antologías destinadas a las escuelas (1898) o a un público lector más amplio (*Всемирният хумор* de 1908) y en la prensa¹⁴; empiezan a darse las primeras brevísimas versiones adaptadas, para los jóvenes (1910), para el ejército (1917), etc., con sus respectivas reediciones, que llegan a convertirse en una verdadera avalancha en los años 20 y 30. En 1900 en un minúsculo librito aparece la novela intercalada del curioso impertinente con el título (traducido al pie de la letra del búlgaro) de “Extremadamente curioso por la honra de su mujer”.

La traducción importante que acabamos de mencionar es la de Dimităr Podvărzačov (1881-1937), periodista e intelectual muy popular en su época, agudo poeta satírico, brillante traductor de la literatura rusa clásica y contemporánea y, con la mediación de la lengua rusa, de obras maestras de las letras europeas. Su labor merece una atención especial porque en medio de tantas ediciones enormemente abreviadas y simplificadoras él nos ofrece la primera versión casi completa de la novela (1926 – I parte, 1931– I parte, 1932 – II parte) en un idioma búlgaro rico, vivo, vigoroso y muy expresivo, que en la opinión de los dos mayores investigadores del tema —S. Mladenov (МЛАДЕНОВ 1927: 211-221) en el pasado y P. Velčev en el presente— constituye su mayor mérito, de manera que la versión “se lee con placer hasta hoy día” (ВЕЛЧЕВ 1985: 7). Por este motivo y porque representa un significativo paso adelante en la aproximación del lector búlgaro a la riqueza de contenido y de ideas de la obra maestra, la traducción de D. Podvărzačov gana inmediatamente una gran popularidad de la que goza hasta nuestros tiempos: en los primeros 15 años después de su aparición tiene 4 reediciones en versión completa, a principios de la década de los años 60 del siglo XX se publica 3 veces en versión abreviada para los alumnos de enseñanza secundaria, siendo su última reedición del año 2000.

Nuestra idea de los años 30 del siglo XX como una fase nueva en la presentación de *El Quijote* en búlgaro se ve respaldada por el hecho de que a finales de la década, en 1939, se edita la segunda versión casi completa de la novela, esta vez del francés, a cargo de Dimităr Simidov (1898-1984) que ha quedado en la historia de nuestra literatura no tanto como escritor, sino como traductor de obras clásicas griegas, rusas, francesas y españolas. No obstante sus méritos en la esfera recién aludida, su traducción no se puede comparar en vigor y expresividad con la de D. Podvărzačov, lo que se refleja en el número mucho más reducido (3) de sus reediciones, siempre en versión abreviada.

Cerrando el resumen de la segunda etapa, mencionaremos otra edición, la de N. Vrančev, titulada *Най-хубавото от Дон Кухот*, que no se puede comparar a las dos últimas en seriedad y rigor, ya que se trata de una versión adaptada enormemente abreviada, pero que, no obstante, goza de una enorme popularidad, teniendo 6 reediciones en algo más de 20 años (1923-1946).

¹⁴ Se podrían ver, por ejemplo: “Приятелите на децата” en la revista *Из живота*, 1909, núm. 135, pp. 5-6; “Афоризми” en la revista *Родина*, 1914, núm. 16, p. 7; “В алжирски плен” en la revista *Аз знам всичко*, 1919, núm. 16, p. 7; “Смъртта на пустия остров” en el periódico *Политика*, 1925, núm. 259, p. 4. No obstante los títulos tan diversos, se trata, en realidad, de fragmentos, extractos y adaptaciones de *El Quijote*.

Así llegamos al año 1947, clave en la vida búlgara de *El Quijote*, cuando se publica la primera versión de verdad completa (con los prólogos a las dos partes, con todos los versos, etc.) de la I parte de novela (1949 – II parte), hecha directamente del español por Petăr y Todor Neikovi (padre e hijo). Este hecho trascendente marca el fin de la época de las traducciones forzosamente, por desconocimiento del español, orientadas preferentemente hacia el lector y la cultura receptora, y no tanto hacia el original y la cultura fuente, y se emprende la emocionante aventura de la búsqueda de una versión cada vez más adecuada con respecto al original. Un gran paso adelante por este camino es la traducción de la novela completa en 1970, hecha por Todor Neikov, condecorado con este motivo en 1983 con el Gran Premio de Traducción de Literatura Española a lenguas extranjeras del Ministerio de Cultura de España. A partir de su edición hasta la actualidad la traducción citada se considera la versión “canónica” de *El Quijote* en búlgaro, siendo la fuente obligatoria de todas las referencias y citas de rigor científico. Descontando las reediciones abreviadas de dicha versión (5: 1958 /un fragmento en una antología/, 1979, 1983, 1986, 1994, 1995), todavía más numerosas que las de la anterior, la de P. y T. Neikovi (2: 1965, 1966), debemos señalar las dos reediciones completas, una en 1980 y otra en 2001, la última con un prólogo redactado con este motivo por Mariana Dimitrova, especialista en literatura española de los Siglos de Oro. En cuanto a la traducción de T. Neikov dice P. Velčev: “Llama la atención el hecho de que esto no es una redacción de la traducción anterior de Petar y Todor Neikovi de 1947, sino representa un nuevo enfoque, profundo y riguroso, de la obra, testimonio de esfuerzos fructíferos en el dominio de la forma artística.” (БЕЛЧЕВ 1980: 198). Todo esto sin olvidar que, con mucha demora, los versos incluidos en la novela estrenan su primera traducción del original¹⁵ hecha por el célebre traductor Stojan Bakardžiev.

El período actual, o sea, a partir de 1989, no aporta nada sustancialmente nuevo al tema. La voz cantante la llevan las versiones abreviadas (señalamos como novedad la de Svetlozar Zlatarov, 1992) y las adaptaciones (la novedad en este dominio pertenece a Hristo Kolev, 1996). A menudo y preferentemente en versión abreviada se reeditan traducciones anteriores (la de T. Neikov en 1994 y 1995, en versión completa en 2001; la de D. Simidov en 1998, la de D. Podvărzačov en 2000), destinadas a un público cada vez más joven. El mismo fenómeno se da también con obras clásicas de la literatura mundial, siendo resultado no tanto de la evidente aceleración en el desarrollo del niño, sino de una política editorial cuyo objetivo es ampliar el mercado de títulos de escasa demanda. Pero incluso este campo ofrece una novedad: por primera vez se da a conocer un enfoque de la cultura fuente con la traducción en 2001 de la adaptación española de Luis Casanovas que se distingue por sus criterios didácticos consecuentemente seguidos.

.... Pero la recepción por medio de la traducción es sólo un aspecto de la presencia de *El Quijote* en la cultura búlgara que de ningún modo agota todo su alcance. Como

¹⁵ Los versos se traducen por primera vez en la versión completa de la novela de P. y T. Neikovi de 1947-1949, pero no del original como el resto de la obra, sino del ruso. Esta es la única concesión a la lengua mediadora en la edición. La presentación de los versos en búlgaro corre a cargo de Henri Levenson (1892-1963), traductor del ruso, francés y alemán, sobre todo de obras poéticas y dramáticas y de libretos de operas y operetas.

hemos visto ya, la novela, aún antes de su aparición, es objeto de referencias y comentarios que se van multiplicando sin cesar hasta hoy día. Dado el alcance de nuestro estudio, es imposible pasar revista de manera exhaustiva de todas las fuentes que abordan el tema. Vamos a resumir la prolífica producción de la que disponemos, esbozando varios enfoques hacia la obra:

1) Centrado en sus traducciones al búlgaro. Ya nos hemos referido a él basándonos en un par de artículos. A pesar de que no se da con mucha frecuencia, lo consideramos lo suficientemente significativo para destinarle su propio apartado y le asignamos el primer puesto porque es el que más nos interesa.

2) Una verdadera multitud de fuentes que no tratan nuestro tema en el sentido estricto, o sea, prescinden de las coordenadas literarias. La presencia de *El Quijote* no trasciende la referencia, la mera alusión, eso sí, mas o menos detallada, funcionando como una ilustración o ejemplo, al que echa mano el respectivo autor en su reflexión sobre diversos asuntos inspirados en la realidad búlgara en sus aspectos políticos, sociales o literarios. Dicha aproximación tiene una larga tradición, puesto que se inicia con los artículos de los escritores del Renacimiento búlgaro que ya hemos mencionado. En semejantes casos la interpretación del personaje tiende al plan humorístico y satírico y suele utilizarse como un arma en polémicas de diversa índole, sobre todo literarias. Así por ejemplo, uno de los críticos búlgaros de mayor influencia en el período de entreguerras Vladimir Vasilev (1883-1963) en el artículo “Дон Кихот и неговият копиееносец”, publicado en su famosa revista *Zlatorog* (1921, núm. 4-5), traza un paralelo entre la pareja de Cervantes y sus oponentes literarios, subrayando exclusivamente las connotaciones negativas: distanciamiento de la realidad y, como consecuencia, los constantes fracasos que provocan risas y escarmentamientos. Pero a pesar de la supremacía de la línea “negativa”, tampoco faltan referencias al personaje como encarnación de nobles ideales.

3) Una variante específica y menos frecuente del enfoque anterior que interpretamos como un paso más hacia el acercamiento entre las dos culturas es el parangón entre el Caballero español, por un lado, y, por otro, personajes literarios o personalidades históricas, pertenecientes a la realidad búlgara. Ente las últimas citaríamos al conocido ya H. Botev¹⁶ o a Georgi Rakovski (1821-1867), poeta, escritor y héroe de la lucha por la independencia nacional, definido como “un espíritu hermano de Don Quijote” (СТАНЧЕВ 1941: 70). Fruto de una visión muy particular es la semejanza que descubre Milko Ralčev (1905-1960), crítico literario y uno de los primeros traductores de español en Bulgaria, entre Sancho Panza y el famosísimo Baj Ganju del renombrado escritor Aleko Konstantinov (1863-1897), considerándolos personajes modelos del practicismo del carácter nacional (ПАЛЧЕВ 1943).

4) El enfoque, por así decirlo, estrictamente literario. Encontramos sus primeros brotes durante el Renacimiento búlgaro con el prototipo de manual de teoría literaria de D. Vojnikov. Después de la Liberación y sobre todo en el siglo XX, estos escritos, tanto en las publicaciones periódicas, como adjuntos a las traducciones como prefacios, epílogos, comentarios, etc. proliferan y se multiplican hasta hoy día. La

¹⁶ En cuanto al paralelo con H. Botev ver: ВАСИЛЕВ, К. (1937): “Идеализмът на Ботев и Дон Кихот” en *Час*, núm. 15; БАЕВ, К. (1937): “Ботев и Дон Кихот” en *Час*, núm. 19.

cosecha es tan rica que su examen minucioso daría como resultado un voluminoso estudio. Aquí ofrecemos sólo un vistazo a vuelo de pájaro centrándonos más bien en la evolución de la interpretación.

Los autores que ponen su pluma al servicio de *El Quijote* son de diversa índole: escritores y poetas, filólogos y filósofos, periodistas, editores y traductores, catedráticos, profesores y maestros, que forman un cuadro variopinto en el que apenas en los tiempos más recientes predominan los investigadores de la literatura en el sentido, digamos, actual de la palabra. De lo dicho no es difícil deducir que el rigor científico de las fuentes, sobre todo medido con nuestros criterios contemporáneos, es muy desigual, pero lo que las une es la profunda admiración por la obra y el deseo de comprenderla y compartir esta comprensión con un público en el que se adivina la misma admiración. Como se puede esperar, la gama de enfoques es muy variada. Predomina, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, la intención divulgadora y popularizadora; la aproximación a la novela tiende a pasar casi obligatoriamente por la biografía del autor, lo que, por otra parte, no debe extrañar en una etapa inicial de conocimiento. Prevalece, además, la visión global, sintética y no el procedimiento analítico. Las fuentes suelen atenerse a unas cuantas pautas que llegan a constituir una especie de fondo común interpretativo de la época: la parodia de las novelas de caballería, el humor y, por supuesto, los protagonistas. Don Quijote acapara la atención en mucha mayor medida que Sancho, concebido, a veces, incluso como un apéndice de la imagen del Caballero y necesario en virtud del contraste. Todavía no ha llegado el momento de la énfasis en la pareja, a pesar de que ya asoman los antecedentes de este tratamiento de los personajes. El mismo Don Quijote está visto en la ambivalencia de ridículo/noble con una evolución en el foco de atención que paulatinamente se va desplazando del primero hacia el segundo polo. En torno a éste se van agrupando una serie de valores morales (idealismo, valentía, nobleza, caridad, justicia, fidelidad, etc.) en los que estriba la grandeza del personaje, en la cual, por su parte, reside su valor universal. Dicho aspecto se subraya cada vez con mayor insistencia. En cambio, se presta menor atención al contexto socio-histórico, ideológico (Renacimiento español y europeo) y literario (del propio autor y de la época) o, mejor dicho, el primero se reduce a lo biográfico y el segundo a los libros de caballería. Tampoco se analizan en profundidad los problemas de la estructura, la organización del argumento, la composición, el estilo, etc. Con lo anterior no queremos decir que los elementos mencionados falten del todo, sino que aparecen de un modo más o menos marginal, rudimentario o esporádico. Como ejemplo de un estudio bastante completo y polifacético podríamos señalar el de S. Mladenov de 1930 quien considera la novela “una antinomia de la existencia humana en general”, sintetizando su sentido en “la lucha entre el idealismo y el realismo en una gran sátira contra la autosuficiencia del hombre” (МЛАДЕНОВ 1930: 65).

Hacia mediados del siglo XX la evolución en la concepción de la novela da un giro más brusco, debido en un principio a los cambios políticos y sociales en el país que hemos mencionado y que tienen múltiples consecuencias. Los planteamientos que vamos a señalar se prolongan hasta entrados los años 90. Por supuesto, no se trata de una visión inalterable: el rigor de las primeras décadas se atenúa, la perspectiva se va ampliando, los temas y los enfoques se van diversificando, pero se mantiene el marco que determina las coordenadas básicas de la interpretación. Se

registra un significativo cambio de rumbo en la valoración de la obra; se insiste en que su mayor mérito estriba en el realismo: la novela como un cuadro que abarca todas las clases y capas sociales, como un amplio panorama, un reflejo fiel con intención crítica —según la retórica de la época— de la sociedad española de inicios del siglo XVII. El enfoque sociológico de la imperante estética marxista-leninista se traduce, entre otros, en una atención especial hacia el contexto en su vertiente social (feudalismo decadente, burguesía emergente, pobreza del pueblo, absolutismo monárquico, fanatismo de la Inquisición) y también ideológica (humanismo renacentista), en un plan más europeo que español, ya que los investigadores no estaban del todo familiarizados con la literatura española. La sombra del enfoque sociológico se cierne asimismo sobre los personajes: se suele dejar bien claro que Don Quijote es representante de la hidalguía. Dicha circunstancia está detalladamente analizada por ejemplo en los manuales¹⁷ del profesor universitario Aleksandăr Pešev que con sus numerosas reediciones entre las décadas de los 50 y de los 80 han formado a generaciones de filólogos en Bulgaria. Y Sancho, campesino de origen, es el pueblo con todas sus virtudes inherentes, cualidades positivas, etc. Resulta que esta admiración por el Pueblo (con mayúscula), motivada ideológicamente, es la oportunidad del escudero de salir de su postergación crítica. La interpretación de la ambivalencia de Don Quijote también se ve modificada: su “primera imagen” es la cómica, “relacionada con la intención inmediata del autor, la denuncia de las novelas de caballería”, pero hay asimismo otra “la trágica”, “producto de la realidad española de entonces”, siendo “al mismo tiempo profundamente optimista” porque “fue creada por la fe en el futuro, por el humanismo venidero” (КАРАНФИЛОВ 1965: 319, 320). Las citas son de un ensayo del crítico literario Efrem Karanfilov (1915-1998), titulado “Дон Кихот и присмехулниците” de 1965 que estuvo muy en boga por aquellos años, llegando a ser el prefacio casi obligatorio en las ediciones “escolares” de la novela. En la misma fuente encontramos otra orientación interpretativa muy típica: la énfasis en la actualidad de *El Quijote*, sus vínculos con la época contemporánea, la necesidad que tiene de este personaje el hombre de nuestros días, etc.

Durante la segunda mitad del siglo XX surge el interés hacia aspectos literarios muy concretos de la obra. Esta orientación marca una nueva etapa en la interpretación que resulta posible previa acumulación de una “masa crítica” de estudios generales. Sobre esta base ya es posible dar el paso hacia una mayor especialización y profundización. El primer ejemplo, desde el punto de vista cronológico, es “Бележки върху езика и стила на Сервантес в “Дон Кихот” (1957)¹⁸ del célebre romanista búlgaro Toma Tomov, autor asimismo de otro estudio de aspiración sintetizadora “Cervantes et son roman “Don Quichotte” (1968)¹⁹.

¹⁷ Nos referimos a *Лекции по история на западноевропейската литература*, parte I, Nauka i izkustvo, Sofia, 1951, 2^a ed. corregida 1954, 3^a ed. 1956. *Западноевропейската литература до Великата френска буржоазна революция*, Nauka i izkustvo, Sofia, 1961, 2^a ed. corregida 1965, reimpresión en 1969, 3^a ed. 1975.

¹⁸ Ver ТОМОВ, Т. (1957): “Бележки върху езика и стила на Сервантес в “Дон Кихот” en ААВВ. *Езиковедски изследвания в чест на академик Срефан Младенов*, БАН, София, с. 605-618.

¹⁹ Ver ТОМОВ, Т. (1968): “Cervantes et son roman “Don Quichotte” en *Годишник на Софийския университет, Факултет Западни филологии*, t. XII, pp. 155-191.

Lo antedicho demuestra que las dos líneas interpretativas, la más reciente, la especializada, y la tradicional, que apuesta por una visión global, se desarrollan paralelamente. Dentro de los marcos de la segunda cabe destacar “Разумът на безумието” (1968) del distinguido filósofo búlgaro Isak Pasi (1928). El ensayo, muy citado y reeditado²⁰ hasta nuestros días, enfoca la obra desde una perspectiva más filosófica y ética, por un lado, y estética, por otro, planteando una serie de problemas como la locura, “superior” y “auto reflexiva” del Quijote “que se da cuenta de sí misma que es y queda justificada como la actitud más perfecta y más moral hacia el mundo”, la contraposición entre el principio del heroísmo y el principio del tiempo en que vive el protagonista y de aquí su característica como “un anacronismo, llevado hasta la comicidad”, la dialéctica entre los motivos y los resultados en su conducta, entre la venganza y el castigo en sus actos, su concepto de la libertad y el modo de vivirla, etc. (ПАСИ 1981: 42, 45, 46) Merece una mención especial el análisis del personaje de Sancho como el *alter ego* de Don Quijote, de la naturaleza ambivalente del escudero y de su evolución. Pero quizás el mayor aporte del ensayo es el estudio de las categorías estéticas —la parodia, lo trágico y lo cómico— en el contexto de la literatura y del pensamiento renacentista, para llegar a la conclusión de que ‘Don Quijote es la encarnación más perfecta del comismo trágico, conocido en la literatura mundial /.../’ (ПАСИ 1981: 49). I. Pasi desarrolla la misma idea de la obra de Cervantes como culminación de la tendencia renacentista de fusionar lo trágico y lo cómico —que se enriquecen mutuamente— en sus monografías *Трагичното* (1963) y *Смеишното* (1972).

Aunque no son numerosos, se dan también estudios de corte recepcionista como el de la especialista en literaturas de Europa Occidental Ljudmila Stefanova “Безсмъртният роман на Мигел де Сервантес Сааведра” (1966)²¹, dedicado en parte a este aspecto, y, sobre todo, “Дон Кихот” в европейската критика през XVII-XX век”²² de P. Velčev.

La última etapa tanto en el desarrollo de la literatura nacional, como en la recepción de las literaturas extranjeras, incluida la española, en Bulgaria, inaugurada en 1989 con el inicio del proceso democrático, aporta sus aires nuevos también a la interpretación de la inmortal novela de Cervantes. El cambio fundamental de carácter general es la desaparición de los requisitos ideológicos existentes incluso en el campo de las letras. La mayor apertura hacia el extranjero, hacia las tendencias contemporáneas y las nuevas búsquedas en las investigaciones literarias se traducen en una variedad de enfoques y procedimientos metodológicos. Las dos líneas que hemos esbozado, la general y la más especializada, siguen existiendo, pero por primera vez con una clara preponderancia de la segunda. En 1990 se publica el artículo monográfico de Julian Nakov “Композиционни особености на “Дон Кихот”

²⁰ El ensayo dedicado a *El Quijote* está incluido en *Есета: Философски литературни етюди, френски моралисти, Томас Ман* que tiene tres ediciones: de 1968, 1981 y 1993. Este no es el único estudio de I. Pasi sobre el tema. En “Кръстопът на мита и живота” él ofrece sus “Reflexiones sobre Hamlet, Fausto, Don Quijote y Don Juan” (como reza el subtítulo), enfocados desde la perspectiva de los tipos psicológicos de Jung. Ver: ПАСИ, И. (2000): *Философски миниатюри и фрагменти*, Балкани, София, с. 174-181.

²¹ Publicado en *Септември*, 1966, núm. 5, pp. 117-125.

²² Publicado en *Сравнително литературознание*, 1982, núm. 1, pp. 60-80.

que analiza un aspecto que hasta la fecha no ha sido investigado detalladamente en Bulgaria y lo hace partiendo de los postulados de la semiótica y la narratología. Después de un análisis dotado de argumentos sólidos y convincentes se llega a la conclusión de que el principio básico de la composición, “la unidad y la compenetración de los contrarios”, es “el fundamento sobre el que se asienta la etapa moderna del desarrollo del género” novelístico (НАКОВ 1990: 96).

El estudio más original e interesante a nuestro parecer es “Цитиращият човек в художествената литература” (1992)²³ del renombrado investigador de la literatura Nikola Georgiev (1937). La fuente, que contiene varios análisis de los años anteriores a su publicación, examina a “Sancho Panza: el verbo del anónimo masa” como un primer grado en la evolución de las distintas maneras de citar, es decir, de incorporar el verbo ajeno —en este caso el del pueblo, teniendo en cuenta “los 263 refranes que han sido contados en la novela, cuya parte leonina sale de la boca del escudero parlanchín”— en el discurso propio (ГЕОРГИЕВ 1992: 12). En el estudio intertextual de las peripecias de las maneras de citar los protagonistas cervantinos se encuentran en la compañía de personajes como Samuel Weller de *Los documentos póstumos del club Pickwick* de Charles Dickens, Schwejk de *Las aventuras del valeroso soldado Schwejk* de Jaroslav Hasek y Ostop Bender de *Las doce sillas* I. Ilf y E. Petrov.

La búsqueda en el campo de la comparatística es retomada por la especialista en literaturas europeas Kleo Protophristova quien en su colección de estudios monográficos *Западноевропейска литература. Съпоставителни наблюдения, тезиси, идеи* (1ª ed. 2000, 2ª ed. 2002) enfoca nuestro tema tan frecuentado desde un ángulo novedoso y original para la tradición búlgara, enriqueciendo las interpretaciones, acumuladas hasta el momento, con reflexiones sobre la recepción inglesa de *El Quijote*, y analizando, más concretamente, su decisiva e indiscutible influencia sobre la configuración de los elementos de la parodia, la estructura narrativa y el personaje de la novela inglesa de la Ilustración.

El cuadro de la recepción búlgara de última hora sería incompleto, si no mencionáramos —pasando al campo de los estudios generales— a Simeon Hadžikosev con su reciente historia *Западноевропейска литература* (1 vol. 2000, 2 vol. 2003). No sería exagerado afirmar que la fuente citada es única en su género en el entorno búlgaro, ya que ofrece un cuadro general bastante completo del curso de la literatura española hasta el siglo XVIII, refiriéndose —por primera vez en nuestro idioma— a más de una decena de autores y títulos, desde antaño antológicos y canonizados en la cultura española, que, no obstante, nosotros hasta la fecha no hemos visto escritos en cirílico. Lo dicho supone la existencia de un denso fondo español que ayuda a resaltar la significación de *El Quijote*. Lo mismo se refiere al contexto europeo, teniendo en cuenta que una de las aspiraciones principales de esta historia es revelar los vínculos y las tendencias comunes de las literaturas creadas en distintos idiomas europeos. El capítulo dedicado a Cervantes ocupa un lugar clave en el examen del Renacimiento español. *El Quijote*, al que lógicamente corresponde más de la mitad de la exposición,

²³ Éste es el año de la edición de la investigación en forma de libro. Pero su primera publicación es del año 1984 en *Годишник на Софийския университет “Климент Охридски” Факултет Славянски филологии Литературознание*, t. 74, 2, pp. 3-62.

está presentado de una manera polifacética, planteando, aunque con máxima concisión, una nutrida serie de aspectos esenciales con lo que se consigue dar una idea bastante completa de la obra conforme a los criterios contemporáneos.

5) Lo que se puede llamar recepción o interpretación creativa, o sea, las obras literarias búlgaras, inspiradas en *El Quijote*. Esta forma demuestra el máximo grado de penetración de la obra fuente en la cultura receptora que ya no sólo la conoce en profundidad reflexiona sobre ella, sino la asimila, la hace suya, entretejiéndola en sus propias creaciones. La situación en esta área varía mucho según los géneros. En cuanto a la narrativa, tenemos noticia de un único ejemplo inspirado explícitamente en la obra maestra de Cervantes: el cuento infantil titulado *Малкият Дон Кихот* (1934). Se trata de una breve narración amena de un alumno, Dončo Kihov (la alusión al nombre del caballero es evidente), quien inspirado en la lectura de la gran novela en clase, decide imitar a Don Quijote y sale en búsqueda de aventuras —dos en total— que terminan en reproches y palizas. El autor es el poco conocido hoy en día Ivan Velinov (1905-1974), quien tiene una relación íntima con España donde ha combatido en la brigadas internacionales durante la Guerra Civil. En la poesía, en cambio, las muestras son mucho más abundantes: 118 obras de 86 autores, recogidas por P. Velčev en la antología *Дон Кихот в българската поезия* (1988). Este corpus, impresionante por su riqueza, ha sido objeto de un minucioso, concienzudo y exhaustivo estudio por parte de su compilador, quien da a conocer los resultados en varios artículos que hemos citado y a los cuales remitimos. Resumiendo las principales líneas de interpretación de la imagen del caballero, P. Velčev llama la atención sobre su ambigüedad: “En nuestra literatura Don Quijote funciona como un símbolo del valor, considerado una de las supremas virtudes humanas y asimismo como un sinónimo de la fantasía sin ningún fundamento y la falta de sentido práctico”, precisando a continuación: “Sin embargo, en seguida debemos advertir que la interpretación sublime y trágica es la típica y, sin lugar a dudas, es la que predomina, mientras que la interpretación satírica y grotesca tiene una importancia secundaria manifestándose sólo en circunstancias socio-políticas específicas.”(BEJЧЕВ 1985: 24).

6) Miscelánea. En este apartado incluimos toda clase de noticias y escritos breves, ya hemos mencionado algunos, de carácter muy diverso, publicados en la prensa, que de una u otra manera tienen que ver con Cervantes y su obra.

Y al final de nuestra exposición, centrada preferentemente en la traducción e interpretación de la gran novela, queríamos dar noticia, muy en breve, de los otros aspectos de la presencia de Cervantes y *El Quijote* en la cultura búlgara.

5. Otros aspectos de la presencia de Cervantes y *El Quijote*

En seguida se echa a la vista que *El Quijote* ocupa el primer puesto en la jerarquía de valores de la creación cervantina, adelantando con mucho las otras facetas. Los mayores logros en este aspecto son la traducción reciente, de 2004, de las *Novelas ejemplares* completas y la edición muy esmerada de una antología representativa de la vena poética de Cervantes, ilustrada con reproducciones de Carravagio (2001). Las obras dramáticas no tienen tanta suerte: aunque existen tra-

ducciones de varios entremeses suyos en revistas²⁴ teatrales búlgaras y de un breve fragmento de *Numancia* en la antología *Испанска поезия* de 1980, su estreno en un teatro búlgaro es un acontecimiento que todavía estamos esperando.

Con *El Quijote* ocurre todo lo contrario: su género originario de novela no le impide frecuentar los escenarios en forma de adaptaciones, a veces realmente sorprendentes para los conocedores del texto cervantino. La primera, titulada *Човекът от Ла Манча*, es de 1961 y aparece en la televisión en un programa llamado “Телевизионен театър”. En esta versión, acompañada por una canción que enseguida adquiere gran popularidad, el director Griša Ostrovski interpreta al protagonista como la quintaesencia de lo humano que une a la gente de todas las épocas. En los años 80 el fundador de la escuela de la pantomima búlgara Veljo Goranov crea su espectáculo *Болеро. Дон Кихот*, interpretando el papel principal. Su Caballero es la encarnación de la fe en los ideales, del optimismo y del futuro, opuestos al presente que deprime con su uniformidad, sus diversiones sin sentido, su vacío, su nada.

En los años 90 se produce un decisivo cambio de perspectiva. En 1994 el joven Aleksandăr Morfov, actualmente uno de los directores teatrales búlgaros más famosos tanto en su patria como en el extranjero, pone su original y divertido *Don Quijote* en el Teatro Nacional. Su versión escénica enseguida recibe los premios de mejor espectáculo y mejor director del año. El público la acoge con entusiasmo, acudiendo a verla aún hoy día. Los críticos, no obstante, se mantienen en posiciones bien distintas, a no decir opuestas. Por un lado existe el reconocimiento de que se trata de un “bello cuento”, de una función muy “espectacular, imponente y hermosa” con la objeción que el director no trabaja con el mismo texto de Cervantes, sino más bien directamente con el argumento de la novela (ДЕЧЕВА 1994: 18). Por otro lado se censura “la precaria construcción dramática”, “la falta de estabilidad de la acción dramática”, “la floja base literaria”, indicando que en la lograda y muy ingeniosa parodia del “españolismo de ópera” con la presencia obligatoria de toreros, gitanos, soldados, etc., Don Quijote llega a perderse (ДАЧЕВ 1994: 8).

Las últimas interpretaciones búlgaras que queríamos mencionar ya no tienen nada que ver con la expresión verbal. Nos referimos a las imágenes del enjuto caballero y de su escudero panzón que desafían la fantasía de varias generaciones de artistas búlgaros que no pueden resistir a la tentación como ha ocurrido con sus famosísimos colegas Honoré Daumier, Gustave Dore o Pablo Picasso. En su artículo “Ще си отиде ли Дон Кихот?” (2001)²⁵ el investigador de las artes plásticas Dimităr Ovčarov presenta las encarnaciones del personaje cervantino en la obra de una serie de dibujantes y caricaturistas búlgaros que incorporan al Caballero de la Triste Figura a su visión satírica de nuestra sociedad y nuestra vida política actual. Se presta especial atención al precursor de los artistas contemporáneos, el gran cari-

²⁴ En la prensa teatral búlgara se han publicado las traducciones de los siguientes entremeses de Cervantes: “La guarda cuidadosa” en la revista *Младешка естрада*, 1955, núm. 4 y “El el Viejo celoso”, “El vizcaino fingido”, “La cueva de Salamanca”, “El juez de los divorcios”, “El retablo de las maravillas” más una nueva traducción de “La guarda cuidadosa” en la revista *Театрална библиотека*, núm. 12 de 1981. Las obras están acompañadas por un artículo, dedicado a los entremeses de Cervantes, del gran conocedor del teatro español Stefan Tanev: “Интермедии на Сервантес”, pp. 65-69.

²⁵ Еп Български писател, núm. 28.

caturista Ilia Beškov (1901-1958), fervoroso admirador de Don Quijote, quien vuelve recurrentemente a la imagen del caballero a lo largo de toda su trayectoria artística, siendo quizás más famoso el dibujo de 1955, dedicado al 350 aniversario de la primera parte de la novela y titulado “Los amigos del género humano cumplen 350 años”.

Tanto lo último, como lo dicho anteriormente demuestra que la historia de la recepción de *El Quijote* sigue los meandros de nuestra propia historia: los entusiasmos, las crisis, las principales corrientes del pensamiento crítico tienen su eco y dejan su impronta en la interpretación de la obra maestra de Cervantes. O sea, parafraseando las palabras de I. Beškov, los amigos del género humano se han hecho también nuestros amigos y seguirán siéndolo para siempre.

6. Referencias bibliográficas

- (Без автор.) (1946): “Шекспир и Сервантес” в *Народен фар*, бр. 473, с. 2.
- ВАЗОВ, И. (1979): *Събрани съчинения в 22 т., Критика и публицистика 1877-1885*, т. 19, Български писател, София, с.427-429.
- ВЕЛЧЕВ, П. (1980): “Българските преводи на Сервантес” в сборника *Изкуството на превода*, част 4, Съюз на преводачите в България, Народна култура, София, с. 191-202.
- ВЕЛЧЕВ, П. (1983): “El Quijote” y la literatura búlgara” в *Сравнително литературознание*, бр. 4, с. 15-21.
- ВЕЛЧЕВ, П. (1985): “Дон Кихот” в българската рецепция и интерпретация” в *Сравнително литературознание*, бр. 5, с. 3-25.
- ВЕЛЧЕВ, П. (1997): “Страдание и величие” в *Български писател*, бр. 22 от 25. 11. 1997.
- ВОЙНИКОВ, Д. (1878): *Съчинения*. Български писател, София.
- ГЕНЧЕВ, Н. (1991): *Българската възрожденска интелигенция*, Универсиетско издателство “Св. Климент Охридски”, София.
- ГЕОРГИЕВ, Н. (1992): *Цитирацията човек в художествената литература*, Jusautor, София.
- ДАЧЕВ, Ю. (1994): “Дон Кихот в сянката на мулетаря”, в *Култура*, бр. 14.
- ДЕЧЕВА, В. (1994): “Трогателно и зрелищно” в *Култура*, бр. 14.
- И. К. (1945): “Професор Константин Державин ни говори за “Дон Кихот” в *Отечествен фронт*, бр. 188. El artículo está firmado con las iniciales del autor.
- КАРАНФИЛОВ, Е. (1965): “Дон Кихот и присмехулниците” в *Литературно-критически статии*, Български писател, София, с. 315-338.
- КИТАНЧЕВ, Т. (1895): “Сервантес и неговия “Дон Кихот” в *Мисъл*, бр. 4, с. 422-441, бр. 5, с. 520-531.
- МЛАДЕНОВ, С. (1927): “Българските преводи на “Дон Кихот” в *Златорог*, бр. 5-6, с. 211-221.
- МЛАДЕНОВ, С. (1930): “Сервантес” в М. Аранудов (ред.) *Европейските писатели*, Факел, София, с. 50-71.
- НАКОВ, Ю. (1990): “Композиционни особености на романа “Дон Кихот” в *Литературна мисъл*, бр. 8, с. 88-96.
- ПАСИ, И. (1981): “Разумът на безумието. Сервантес: Дон Кихот” в *Есета: Философски литературни етюди, френски моралисти, Томас Ман*, Наука и изкуство, София, с.36-68.
- РАЛЧЕВ, М. ([1943]): *Истинският Най Ганю. Увод в изучаването на Алеко Константинов*, Добромир Чилингиров, София.

- СТАНЧЕВ, С. (1941): “Горски цар” в *Разковниче в сърцето. Есета*. Изгрев, София, с. 64-73.
- ШИШМАНОВ, И. (1905): “По случай 100-годишнината от смъртта на Шилера и 300-годишнината от появата на “Дон Кихот”, окръжно номер 6155 от 19.5.1905, в *Училищен преглед*, бр. 7, с. 348.